

En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En provincias.....	14	40
En el extranjero.....	18	50
En las Antillas.....	20	60
En Filipinas.....	22	65

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios a razón de 15 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten reducidos y descuentos a precios igualmente convencionales. EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistula, 8, 2.
EXTERANERO.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Savredra, rue Talbot, 55.—Para suscripciones también, Librería de E. Dene Schurz, rue Favart, 5.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savredra, 1, Cecil Street-Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranza del Giro postal, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo, se servirá las suscripciones en Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

CRONICA PARLAMENTARIA.

A las cuatro de la mañana de ayer se votaba en el Congreso el mensaje a la corona por 205 votos contra 68.

No pudimos ayer dar circunstanciada cuenta a nuestros lectores de esta sesión memorable, y preferimos hacerlo hoy con despacio y reposo, llamando la atención sobre los discursos de nuestros amigos los Sres. Estéban Collantes y conde de Toreno, que integramos publicamos en este número.

La situación se va despejando; las posiciones particulares se van acentuando cada día mas, y todo parece contribuir a una terminación pronta y satisfactoria.

La sesión de la noche comenzó por un hecho deplorable y triste.

El Sr. Olaverrieta quiso defender a los voluntarios de Cuba, y los voluntarios no quedaron bien defendidos; el Sr. Olaverrieta quedó lastimado, y a nuestro juicio, hubo bastante pasión por parte de todos en este suceso.

Que el Sr. Olaverrieta no tenía intención de ofender al Sr. Salmerón, era evidente; que las palabras que salieron de sus labios eran impremeditadas y peligrosas, no hay para qué esforzarse en demostrarlo; pero, a nuestro juicio, se debió dejar al Sr. Olaverrieta mas amplitud para explicarse con sosiego.

Estos conflictos nacen de que todo el mundo se quiere meter a lo que no entiende; de que todo el mundo quiere echar su cuarto a espadas, como vulgarmente se dice; y puede ser un hombre muy rico, o muy patriota, o muy buen capitán de los voluntarios de la Habana, y no servir para defenderlos en el Congreso; y todo el que no sirve para una cosa, no se debe meter a ejecutarla. ¡Ojalá sirva esto de escarmiento, que no servirá!

Después de este tropiezo empezó su discurso de resumen el presidente del Consejo de ministros; y el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla se resintió bastante del mismo defecto que hemos hecho notar en el discurso del Sr. Becerra: fué un discurso muy largo y muy pesado. Es cierto que había de contestar a todos los oradores; pero en esto consiste el mérito, en agrupar condensando las observaciones y argumentos de los contrarios, y contestarlas con vivacidad y rapidez.

Si el Sr. Ruiz Zorrilla hubiera concluido su discurso cuando pidió algunos minutos de reposo, hubiera hecho un acto mas parlamentario y mas propio de las circunstancias, máxime cuando las cuestiones especiales que trató al fin, se le presentará ocasión todos los días para ventilarlas expresas, y cuando sobre la cuestión de Cuba había dado recientemente las mas amplias y las mas satisfactorias explicaciones.

La parte del discurso en que el Sr. Ruiz Zorrilla se ocupó de los diversos puntos de vista políticos de sus adversarios, estuvo desempeñada con facilidad y con habilidad, y con intención marcada de poner en aprieto a sus contrarios; pero el señor Ruiz Zorrilla se ha encontrado con gentes que conocen las tácticas parlamentarias, que han sabido evitar los golpes y devolver otros nuevos.

El presidente del Consejo de ministros se ha dirigido a los moderados, a los titulados conservadores de la revolución y a los republicanos, preguntando a los moderados si pensaban traer al principio Alfonso por la legalidad o por la fuerza; preguntando a los conservadores de la revolución si eran monárquicos y si eran dinásticos, y preguntando a los republicanos si el gobierno había cumplido o no todos sus compromisos.

El Sr. Ruiz Zorrilla desempeñó admirablemente esta parte de su discurso, y creyó poner en gran aprieto a todos los partidos, quedando vencedor y triunfante en toda la línea; pero tuvo sus tropiezos en el camino, y no fué todo camino de rosas para S. S.

Nuestro amigo el Sr. Estéban Collantes fué el primero que entró en este terreno de ingenio, y las constantes muestras que recibió del agrado con que le escuchaba la Cámara, prueban que supo vencer todas las dificultades.

El Sr. Estéban Collantes decía: si conspiramos, no se lo hemos de decir nosotros al gobierno, que sería deslealtad y felonía; si lo negamos, y el gobierno lo sospecha, no hemos de adelantar nada con nuestra negativa; por consiguiente, es inútil ventilar este punto: no cabe contestación posible sobre este particular.

Nosotros, añadía el Sr. Estéban Collantes, trabajamos para preparar la opinión en favor nuestro, y esto lo tenemos muy adelantado, mas adelantado de lo que puede figurarse el gobierno; y la prueba principal consiste en que el gobierno pregunta ya a sus antiguos amigos de conjunción si son monárquicos y si son dinásticos, lo cual demuestra que si hasta los mismos que han creado esta situación y han traído a D. Amadeo, hasta de esos se duda de si son monárquicos y dinásticos, la cosa es mas grave de lo que parece.

El Sr. Estéban Collantes recogió las palabras del presidente del Consejo de ministros que había dicho que las espadas de los vicalvaristas estaban ya enmohecidas. Nuestro amigo replicó que semejantes palabras eran muy apropiadas para afilar las espadas ya en desuso; y realmente si ahora no aprietan, puede suceder un petardo mas adelante, y cuando quieran quitar el polvo de las espadas sea ya tarde.

Por último, el Sr. Estéban Collantes hizo observar nuevamente que si el gobierno había de ser legal con los hombres pacíficos, y había de ser fuertemente represivo con los rebeldes como con insistencia decía el presidente del Consejo, eso mismo habían hecho los moderados en todos tiempos, y no

había que hacer tantos alardes de libertad, cuando tanto se amenazaba con la represión.

Aludido directamente el señor conde de Toreno, usó de la palabra en el propio sentido que el Sr. Estéban Collantes, y lo hizo, como acostumbra, con calor, con vehemencia y con entusiasmo.

Nuestro distinguido amigo el señor conde de Toreno se lamentaba de que semejantes preguntas se hicieran en el Parlamento, y que se hicieran en ocasión tan solemne como la presente, y que se dirigieran sobre todo por hombres que se han pasado la vida conspirando.

Las atinadas observaciones del señor conde hicieron impresión en la Cámara, como no podía menos de suceder.

Nuestro partido ha quedado en el lugar que le corresponde en la sesión de antes de ayer por la noche, y con la libertad de acción que necesita, cuidándose muy poco de las sospechas del gobierno.

El trancé para el Sr. Ulloa era un poco duro. Indirectamente se le había llamado por el gobierno antidinástico, a él y a su partido, y era preciso defenderse de esa nota; pero por lo visto al señor Ulloa y a sus compañeros y amigos les debe importar muy poco el que este gobierno les llame perros judíos, o sea antidinásticos; porque el señor Ulloa dijo que no quería contestar a eso, y en efecto, no hubo quien le sacara una afirmación en favor de D. Amadeo. El Sr. Ulloa dijo, en nuestro concepto, una cosa mas grave, la mas grave que hemos oído nosotros en el Parlamento español, y fuera del Parlamento hace muchos años: dijo el Sr. Ulloa que su partido no aspiraba al poder, y que si D. Amadeo les ofreciera el gobierno, no le aceptarían. *Ubinam gentium sumus!* ¡Qué es esto! Esto es el diluvio. Esto no significa que don Amadeo se va. Esto significa que D. Amadeo se ha marchado ya a Italia, y que solo por una visión óptica se nos figura a nosotros que todavía estamos en Madrid. ¡Los conservadores de la revolución no quieren el poder aunque se les entregue! Es preciso verlo para creerlo; pero puesto que se lo hemos oído al Sr. Ulloa en nombre de su partido, damos a D. Amadeo por muerto, políticamente hablando. Estos conservadores han tenido siempre muy buenas narices, y el presidente del Consejo todo lo que se ha atrevido a decir es que tienen las espadas enmohecidas; ha puesto en duda su dinastismo, pero no ha puesto en duda su esquisito olfato.

El Sr. Salmerón recogió prosaicamente todos los argumentos teóricos del presidente del Consejo, y el Sr. Pi y Margall pronunció una verdadera catinaria contra el gobierno de los radicales. El Sr. Pi y Margall demostró energía y elocuentemente que el gobierno radical no ha cumplido ninguna de sus promesas; que habrá quintas; que habrá mayor recargo en las contribuciones, y que la gestión de la Hacienda es cada día mas funesta.

Así ha terminado la discusión del mensaje, dejando todos los ánimos vivamente preocupados con los anuncios, pronósticos y revelaciones que se han hecho en el seno mismo de la Representación nacional.

SESIONES DE AYER.

CONGRESO.

Con el proyecto de ley autorizando al gobierno para sacar la quinta de 40.000 hombres empezaron los debates en la sesión de ayer y fueron verdaderamente notables.

El Sr. Navarrete, republicano, que consumió el primer turno, pronunció un excelente discurso, con buena entonación y fácil palabra, hiriendo y destrozando al ministerio radical, por no cumplir sus promesas, por desconfiar de la milicia ciudadana y por doctrinario y casi doctrinario.

El Sr. Navarrete, aparte de la cuestión de quintas, que discutió con razones indestructibles, se dedicó igualmente a examinar otros varios puntos de política general.

Puede asegurarse que la quinta de los 40.000 hombres es la continuación de la discusión del mensaje, y en rigor no ha desmerecido, porque después del Sr. Navarrete pronunció un precioso discurso el Sr. Vidart, brillante oficial de artillería, que ha entrado en el Congreso precedido de una justa reputación como hombre de instrucción y de talento. El Sr. Vidart no está conforme con el proyecto del gobierno, y explicó su pensamiento con claridad y precisión, siendo escuchado con mucho agrado. Nosotros creemos que muchas de las observaciones que hizo el Sr. Vidart cuadran mejor en el proyecto de organización del ejército, y esperamos que entonces hemos de tener ocasión de oír nuevamente a este señor diputado.

Como de la comisión, ha sostenido el dictamen el Sr. Lafitte con razones sacadas de nuestra escuela. Si nuestro partido volviera al poder y tuviera que sacar una quinta de 40.000 hombres, podría sin escrúpulo de conciencia nombrar individuo de una comisión semejante al Sr. Lafitte, el cual reúne además por todas sus cualidades méritos bastantes para ser admitido y respetado en cualquier partido.

El Sr. Lafitte habla con gran facilidad y hasta con pasión algunas veces; pero no hay habilidad ni talento que baste para hacer un gran mérito de la abolición de las quintas, y al mismo tiempo empezar la legislación con una petición tan escandalosa y absurda.

También el Sr. Olave ocupó largamente a la Cámara, exponiendo ideas y principios verdaderamente atrevidos y raros, hablando mucho de sus electores, que por cierto, como navarros, se arreglan muy de diversa manera que en el resto del reino, para cumplir con esta penosísima obligación.

El general Córdova, ya curtido en esta cuestión de quintas, por las muchas veces que las ha pedido y exigido, terció brevemente en el debate, haciendo las mismas consideraciones que otras veces ha hecho. La verdad es que quien se violenta mas y parece mas inconsecuente en esta cuestión es el ministerio todo, y el único que está dentro de las buenas doctrinas es el ministro de la Guerra.

Hoy continuará esta empeñada y animada batalla. Los radicales votarán las quintas con una docilidad admirable.

SENADO.

Después de leerse y aprobarse el dictamen de la comisión de actas, se leyó el de la comisión de contestación al discurso de la Corona y varias enmiendas presentadas por los Sres. Cala, Primo de Rivera y Rojo Arias.

Puesta a discusión la enmienda del Sr. Cala, se levantó su autor a apoyarla, y en un discurso bastante desaliñado, se extendió en consideraciones acerca de la misión de los partidos conservadores, diciendo, entre otras cosas, que el ministerio no era mas que un apéndice del monarca. Acusa el hecho de haber buscado un príncipe italiano para ocupar el trono de España, incurriendo en el error de decir que esto fué causa de la guerra franco-prusiana.

Califó de torpe al ministro Sagasta, y dijo que a su torpeza en el asunto de las trasferencias, fué debida exclusivamente su caída. Auguró a los radicales su corta estancia en el poder, diciendo que si a él habían llegado últimamente, había sido porque no había conservadores a quienes llamar.

Hablando de la Constitución del 69, dijo que implícitamente se reconocían en ella las revoluciones, y que el gobierno no tenía, por lo tanto, derecho a castigar sino por medio de la fuerza. También habló contra las quintas, llamando esclavitud al servicio obligatorio, y terminó sosteniendo que no estaba la democracia en el gobierno, puesto que había quintas y esclavos en Ultramar.

El Sr. Morales Díaz se levantó a contestar al señor Cala; y en otro discurso no menos desaliñado que el anterior, hizo la historia de la revolución; dijo que los republicanos se habían eliminado por su propia voluntad del gobierno provisional; pues se les habían ofrecido carteras que no habían querido aceptar, y les recuerda que trajeron un corto número de representantes a las Cortes Constituyentes respecto al de los monárquicos.

Como a juicio del Sr. Morales Díaz no existe incompatibilidad entre la monarquía y la democracia, dijo que, aunque diversas, eran armonizables. Hizo inmediatamente después la distinción entre gobierno y soberanía, concluyendo por asegurar que es absurda la teoría del pueblo por el pueblo.

Y después de decir que el servicio obligatorio era base de la democracia, terminó su discurso, levantándose luego la sesión a las seis y media.

¿QUE MAS QUEREIS?

Cansado ya el señor Ruiz Zorrilla de las exigencias de los republicanos y temeroso de las consecuencias de la excesiva intinidad, y asustado además de la insaciable de ese partido, que con nada se contenta y satisface, preguntaba en la sesión de anteayer, entre mohino y conternado: «¿qué mas queréis? ¿no tenéis libertad de cultos, libertad de asociación, libertad de reunión y sufragio universal?»

A cuyas preguntas y con un tono entre lastimero y burlesco y como quien dice: «¡pobrecito!» contesta *La Discusión* que la libertad de cultos no es completa; que la libertad de asociación ha sido violada impunemente en tiempos de Sagasta; que la libertad de reunión ha estado a merced del último delegado de los gobiernos reaccionarios, anteriores al actual; que el sufragio universal ha sido mistificado, adulterado, falseado por el poder: todo lo cual prueba que aquí la libertad no está garantida; que todavía no impera el derecho como absoluto sobre de nuestra sociedad; que todavía traspira el doctrinarismo por todos los poros de situaciones que se han llamado y llaman revolucionarias; y esto depende de que sobre la Constitución, sobre la libertad, sobre el derecho, sobre el país, sobre todo se alza la monarquía con sus atributos esenciales, con sus prerrogativas absurdas, con sus privilegios, con su intervención en el poder legislativo.

«Puede darse mas infantil candor que el del señor Ruiz Zorrilla al formular semejantes preguntas? ¿qué mas queréis? ¡Pues si les falta lo principal! ¡Si les falta todo! ¡Si no tienen nada! ¿qué mas queréis? Muy sencillo: lo que tienen el Sr. Ruiz Zorrilla y los radicales: quieren el poder, que es el fin no debiendo considerarse todo lo demás sino como otros tantos medios para conseguirlo. ¿qué mas queréis? ¿Desde cuándo se hace semejante pregunta desde el banco ministerial a los que se sientan en los bancos de la oposición?»

Lo que quieren, lo que piden, lo que tienen un indisputable derecho a poseer, es lo que posee el Sr. Ruiz Zorrilla; es la presidencia del Consejo de ministros, todos los ministerios, todas las embajadas y legaciones, todos los destinos de la administración pública; el ejército y la Armada, y hasta la facultad de nombrar obispos para alende y aqender de los mares; en una palabra, quieren disponer del presupuesto y de la fuerza pública, siquiera por cuatro años, es decir, por tanto tiempo como hace que le están disfrutando los radicales. Eso es lo que quieren y nada mas justo; nada mas natural; nada mas procedente.

«¿No tenéis libertad de cultos? Y ¿qué les importa a ellos la libertad de cultos? Y ¿para qué sirve a nadie la libertad de cultos? No parece sino que hoy se lleva ó se llevaba antes de la revolución a la cárcel pública al que no oía misa y que se exigía la

cédula de comunión como hoy se exige la cédula de vecindad para todos los actos de la vida social: no parece sino que a los que pedían la libertad de cultos les importaba algo, ni poco ni mucho, que hubiese cultos, ni que fuesen libres ó dejasen de serlo.

La verdad es que si hay libertad de cultos es como si no la hubiese: las biblias protestantes nadie las ha querido ni para envolver especias, habiendo tenido que retirarse de la venta, porque no tenían salida, y eso que iban mas baratas que los altramuzos de Valencia y los garbanzos tostados; y por lo que hace a las capillas evangélicas, desde que cesó la distribución de las dos pesetas diarias a los neófitos, los pastores se encontraron sin el rebaño de catecúmenos, que acudían al olorillo de las dos pesetas, con las cuales se remojaba la palabra.

De qué sirve a los republicanos la libertad de asociación, la de reunión y el sufragio universal, si no ha de ser para llegar a ser lo que ahora son los radicales? Ya se sabe lo que son los programas y las buenas palabras: que diga el Sr. Ruiz Zorrilla si cumple las empeñadas hace cuatro años: ¿no prometió entonces abolir las quintas? Pues ahí está defendiendo el proyecto de una quinta de cuarenta mil hombres. ¿No prometió que no habría consumos? Pues ahí están los consumos, mucho mas graves que antes de la revolución. ¿No prometió que habría justicia para distribución de los cargos públicos? Pues ahí está la administración en todos sus ramos en poder de los radicales.

Derecho de asociación y de reunión: muy buenos como medios para conspirar: completamente inútiles como fin: si su objeto no es la conspiración, el derecho de asociación y de reunión es muy antiguo: cuando se ha prohibido reunirse en la iglesia ó en la plaza de toros, en los teatros, en las academias y otros puntos? Cuando se ha prohibido asociarse en cofradías, gremios y otras corporaciones? No parece sino que es una gran cosa ese derecho, si con su ejercicio no se puede hacer mas que perorar.

De qué habría servido a los progresistas en 1864 el derecho de reunirse en los Campos Eliseos, si de ellos no hubiese salido una serie de conspiraciones? ¿De qué habría servido en 1871 y 1872 el de reunirse en el teatro del Circo, si de aquellas reuniones no hubiese salido lo que salió en Junio último? De seguro que no habría quedado muy satisfecho el Sr. Ruiz Zorrilla, si en aquellas épocas cualquier ministro le hubiese increpado porque no se contentaba con estar en la oposición, y le hubiese preguntado en tono de reconvencción: «¿qué mas queréis?»

¿Qué mas quieren los republicanos? Son muy modestos: no quieren mas que lo que querían el Sr. Ruiz Zorrilla y sus amigos antes de la revolución: le han tomado por modelo y procuran imitarle. Entonces el actual presidente del Consejo conspiraba para subir al poder y derribar el trono de la reina; y encontraba muy buenas y muy patrióticas las insurrecciones de Villarejo de Salvanés, de Madrid y mas tarde la de Cádiz y otros puntos: ¿se contentó acaso con que triunfaran sus doctrinas, dejando a otros su aplicación? ¿No fué ministro del gobierno provisional y después ha sido constantemente ministro ó presidente del Consejo de ministros?

Pues eso mismo quieren los republicanos y es absurdo no concedérselo: quieren derribar el trono de D. Amadeo y ser ellos poder soberano, como lo fueron los radicales; quieren, ya que han triunfado sus principios, ser ellos los que los apliquen, ni mas ni menos que lo han hecho los radicales; quieren lo que deben querer y lo que tienen derecho a disfrutar: que se quiten los radicales para ponerse en su lugar: esta es la verdad, y el asombro del Sr. Ruiz Zorrilla es soberanamente ridículo.

ESPOSICION A LAS CORTES.

Nuestro distinguido amigo el Sr. D. Agustín Estéban Collantes ha tenido el gusto de recibir, acompañada de una atenta carta, la bien escrita y sentida exposición que a continuación insertamos, y que nuestro amigo presentará hoy mismo en el Congreso de diputados, en que los esclarecidos prelados que la suscriben reclaman de las Cortes el pago de los haberes que legítimamente corresponden al clero, y de cuyo percibo se le tiene privado mas de dos años há. No necesitamos añadir que el Sr. Estéban Collantes, cuyas ideas y sentimientos son bien conocidos, tomará en este asunto todo el interés que él merece y hará toda clase de esfuerzos por corresponder a la honra que le dispensan aquellos ilustres prelados al encomendarle tan importante gestión.

Sabemos también que el señor conde de Toreno está encargado de presentar otra exposición de igual procedencia contra el presupuesto eclesiástico que va a discutirse en las Cortes.

El documento a que mas arriba nos referimos y hácia cuyo contesto llamamos toda la atención de nuestros lectores, dice así:

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Los obispos que suscriben, reunidos con el fin de solemnizar la consagración del templo metropolitano del Pilar de esta ciudad, se ven en la triste, pero indeclinable necesidad de elevar su voz respetuosa a las Cortes, reclamando un acto de rigurosa justicia en favor del clero español, víctima del mas lamentable abandono en el pago de las asignaciones que legítimamente le corresponden.

No ha muchos años que la Iglesia de España poseía bienes y derechos suficientes para llenar los fines de su institución, con la independencia y seguridad necesarias. Entonces nada pedía al Esta-

do para el personal de sus ministros y las atenciones del culto; por el contrario, el Estado recibía de ella por varios conceptos auxilios y recursos que contribuían grandemente al alivio de las necesidades del Erario público. Pero fiada en la lealtad de los gobiernos de esta nación, siempre hídela y eminentemente católica, hizo un nuevo sacrificio que puso el sello a los que en todos tiempos y épocas venía haciendo en pró del Estado, cediendo a éste sus bienes a cambio de la asignación con que se comprometió en solemne pacto a sostener el culto y clero.

Estes el estado canónico-legal que actualmente tiene la dotación del culto y clero en España.

Este es el derecho, sin que haya necesidad de enumerar los títulos respetables y sagrados en que descansa, hablando con las Cortes, que ni los desconoce ni puede desconocerlos.

Pero ¿cuál es el hecho? ¡Ah! Doloroso es decirlo. Dos años y medio van a cumplirse, durante los cuales el clero no ha percibido un solo céntimo de su asignación personal, siendo también considerable el retraso con que se satisface la dotación del culto. En tan largo período, el clero no solo ha visto defraudadas sus legítimas esperanzas en el cumplimiento de lo concordado con la Santa Sede, sino también desatendidas las repetidas reclamaciones de los prelados en que recordaban al gobierno aquella obligación de justicia. Escusamos describir la miseria y la situación en extremo aflictiva a que ha reducido al clero un proceder semejante, y baste decir que existen millares de eclesiásticos que en medio de las fatigas y sudores de su trabajo y elevado ministerio, carecen hasta de lo mas preciso para su subsistencia, sin tener ni aun los escasos recursos con que cuenta el mas pobre menestral.

Este es el hecho, esta es la triste realidad. Sus consecuencias, atendida la fragilidad humana y la condición de los tiempos que atravesamos, podrían hacernos temer un profundo quebranto y aun la ruina de la Iglesia en España, si no contáramos con el auxilio de la Divina Providencia y con el heroísmo que sabe siempre desplegar el sacerdocio católico en los trances de prueba; heroísmo de que, gracias a Dios, está dando al mundo altos ejemplos el clero español.

Las Cortes, en su ilustrado criterio, no pueden desconocer los funestos resultados que en el orden social y político tendría la prolongación de un estado tan anómalo, angustioso y sin ejemplo en nuestra historia ni en la de las demás naciones. Las Cortes no pueden dejar de participar de la pena que oprime a los obispos ante la dolorosa perspectiva que se presenta a su vista en un inmediato porvenir, si no se adopta el oportuno y pronto remedio a tan grave mal.

Para alcanzarle recurran los infrascriptos a las Cortes, y recurran con la confianza que les inspira la idea de que estas se componen de individuos españoles y católicos.

Bien sabemos que para negar al clero su legítima asignación, se alega el pretexto de que en su inmensa mayoría no ha prestado el juramento a la Constitución del Estado; pero las Cortes, el gobierno mismo y la España entera conocen los poderosos motivos que le retrajeran de acceder a esta exigencia, motivos que se espusieron a las Cortes en su día por el episcopado español, y cuyo peso, lejos de haber disminuido, se ha aumentado con las lecciones del tiempo y las enseñanzas de la experiencia.

Por otra parte, no existe ley ni decreto alguno que haya impuesto al clero el deber de jurar la ley fundamental bajo la sanción penal de perder su asignación; y por consiguiente, no hay de su parte infracción ni delito alguno que pueda ser legalmente castigado con tan enorme é injusta pena. El clero tiene derecho dentro de la misma Constitución, a que no se le obligue a sellar su obediencia pasiva con un juramento que amenguaría su decoro y dignidad, por las mismas y otras especiales razones que no se obliga a los diputados y senadores de la nación.

El gobierno mismo debía estar persuadido de la fuerza de estas consideraciones cuando en el año corriente ordenó el pago de sus atrasos al clero de las diócesis de Málaga, Salamanca y alguna otra, sin que fuera obstáculo para ello el no haber prestado dicho juramento.

Los obispos que suscriben abrigan la confianza de que las Cortes españolas, elevándose sobre las mezquinas miras de partido y comprendiendo la importancia y justicia de la presente reclamación, acordarán se realice el pago de los atrasos del clero é impedirán por este medio la vergüenza, la ignominia y el descrédito que recaería sobre España por la falta de cumplimiento de tan sagrada obligación.

Zaragoza 12 de Octubre, festividad de la Santísima Virgen del Pilar de 1872.—MIGUEL, CARDENAL G. CUESTA, arzobispo de Santiago.—JUAN IGNACIO, CARDENAL MORENO, arzobispo de Valladolid.—FR. MANUEL, arzobispo de Zaragoza.—MARIANO, arzobispo de Valencia.—CONSTANTINO, obispo de Gerona.—ANASTASIO, arzobispo de Burgos.—BERNARDO, obispo de Zamora.—FRANCISCO DE PAULA, obispo de Sigüenza.—JOSÉ, obispo de Santander.—FR. FERNANDO, obispo de Avila.—FRANCISCO DE SALES, obispo de Arcid.—FERNANDO, obispo de Badajoz.—SEBASTIAN, obispo de Calahorra y la Calzada.—JUAN, obispo de Palencia.—DR. VICENTE CORDERO, vicario capitular de Huesca.—Por autorización del obispo de Tarazona y de los vicarios capitulares de Barbastro, Jaca, Teruel y Albarracín, FR. MANUEL, arzobispo de Zaragoza.

SUCECOS DEL FERROL.

Nada nuevo ha ocurrido en el arsenal del Ferrol: lo que equivale a decir que la insurrección continúa sin novedad. La previsión del gobierno escede a toda ponderación, porque no solamente se ha encontrado sin fuerzas en Galicia para sofocar la rebelión, acudiendo con ellas en los primeros momentos, sino que todos sus cálculos sobre el día y hora en que los batallones puestos en marcha debían llegar al Ferrol, han fracasado a causa del temporal, y por otras completamente extrañas a la furia de los elementos.

La fragata *Vitoria*, que el martes en la noche ó ayer por la mañana debía encontrarse en la entrada de la ría, ha pasado ayer por las costas de Portugal, según *La Correspondencia*; pero como esto no marca el punto donde ha sido vista, no es fácil calcular lo que ella tardará en divisar a los insurrectos.

No sabemos en lo que habrá quedado lo de la concesión de la tregua de 24 horas que el capitán general negó ó concedió a los amotinados; pero nos consta por los partes oficiales, que no han tenido por conveniente dar descanso a las tropas que guarnecen los fuertes, y se han entretenido en hacer sobre ellos ejercicios de cañón.

El espectáculo que ofrecen los buques de la marina de guerra española, bombardeando los fuertes españoles, y éstos lanzando bombas sobre los buques de España, es digno de la revolución de Septiembre. En aquella memorable fecha de 17 de Septiembre de 1868 preferimos, invirtiendo la célebre expresión del héroe del Callao, quedarnos con barcos y sin honra; ahora es posible que nos quedemos sin barcos y sin honra, lo cual es progresar a estilo revolucionario.

Cada vez van apareciendo mas barcos en poder de los insurrectos. Lo sorprendente es la facilidad con que los carenan, los arman y los ponen en movimiento. Hasta *La Correspondencia* se ha sorprendido de ver a la fragata *Blanca*, conveiente de sus gloriosas heridas, izar la bandera roja.

Se ha confirmado la noticia de haber sido muerto por los insurrectos un oficial de la *Odisea* y otros dos heridos levemente. Se asegura también que uno de los jefes republicanos está gravemente herido.

El ministro de la Guerra manifestó a última hora en el Congreso, con referencia a un telegrama de la una y cuarenta minutos de la tarde, que las cosas seguían en el mismo estado, y que el fuerte temporal que reina, no solo ha impedido la llegada de los refuerzos que se esperaban, sino también dificultaba la transmisión de los despachos telegráficos.

Asimismo leyó los dos siguientes: «Ferrol (15 de t.).—Guerra 15 Octubre (9 13 n.).—Ministro Guerra capitán general.—La fragata *Cármen* ha cesado de hacer fuego al cuartel, viniendo a situarse en disposición de poder dirigir sus fuegos al baluarte de la Libertad.

Este le ha arrojado algunas bombas. Dos lanchas cañoneras siguen haciendo fuego al cuartel. Ni la *Cármen* ni las lanchas han producido efecto ninguno que lamentar. Las tropas en el mejor espíritu.

Ferrol 15 (9 n.).—Guerra Oct 16 (12 y 3 m.).—Ministro Guerra capitán general.—La fragata *Cármen* se retiró a la dársena, y poco después cesaron de hacer fuego los remolcadores y lanchas cañoneras. No ha habido desgracia alguna, y las tropas siguen en sus puestos con el mismo excelente espíritu de siempre.

Veremos si hoy es mas satisfactoria la elocuencia de los alambres telegráficos.

Mañana, 18 de Octubre, a las diez de la mañana se celebrará en la iglesia de San Ignacio de esta corte, calle del Príncipe, una misa de aniversario en sufragio de nuestro inolvidable y distinguido amigo el Sr. D. Severo Catalina (Q. R. P. D.) fallecido en igual día del año pasado 1871.

No se distribuyen esquelas; pero nosotros estamos seguros de que bastará este aviso para que todos aquellos de sus numerosos amigos a cuya noticia llegue y a quienes algun motivo especial no les impida hacerlo, se asocien a este piadoso sufragio, tributando a aquel distinguidísimo escritor y hombre público esta nueva prueba del afecto que por tantos títulos merece.

Nuestros lectores recordarán que con ocasión del triste suceso que motiva estas líneas, consagramos el año anterior algunas otras, en mas de una ocasión, a honrar la memoria de nuestro querido amigo.

Esperamos que no nos faltará ocasión de hacerlo nuevamente, con motivo de su elogio fúnebre que prepara para leerlo en la Academia Española, el eminente jurisconsulto y escritor D. Francisco Cuetanda.

Durante todo el día de ayer se ha asegurado que el movimiento insurreccional del Ferrol no es un hecho aislado como aparece a primera vista.

Se ha dicho que tenía vastas ramificaciones en Portugal, donde hace días indicamos ya que se esperan de un momento a otro gravísimos acontecimientos, noticia de que *La Correspondencia* dijo al hacerse cargo de ella, que era exagerada.

Celebráramos que no salieran ciertas estas noticias, y que en caso de que se alterase el orden en el vecino reino, el gabinete no caje en el propósito que tiene manifestado de defenderse y defender al monarca con la mayor energía.

Dícese que se han suprimido las plazas de primer gentilhombre y secretario de la estampilla que desempeñaban respectivamente en palacios los señores marqués de los Uliagres y D. Ramon Serrano. Con esta medida se consiguen dos objetos: economizar y dar sucesores antipáticos a los empleados suprimidos.

Las noticias de Andalucía distan mucho de ser tranquilizadoras.

De Sevilla han salido con dirección a Ronda tres compañías del regimiento de Gerona, dos del batallón de Antequera y el segundo batallón del regimiento de Zamora.

El malestar es general, y las personas acomodadas trasladan su domicilio por temor a un alzamiento que se cree próximo, semejante al del Ferrol.

Parece que acordada la separación de la condesa de Almina del cargo que desempeña en palacio, según anunciamos días pasados, esta no ha tenido lugar por haberse opuesto de una manera resuelta doña María Victoria.

A esta circunstancia se debe tal vez que *La Correspondencia* no rectificara la noticia hasta trascurridos tres días, es decir, hasta anteayer, cuando es de suponer se conociera la decidida oposición de la esposa de D. Amadeo a la medida propuesta ó acordada por el ministerio.

Un periódico fronterizo avisa por la centésima vez que nos hallamos sobre un volcán, y que los hombres que hoy monopolizan el poder son unos imbeciles ó unos traidores, contra quienes deben todos los españoles honrados unirse como un solo hombre y lanzarlos del gobierno.

Tan débil supone al partido radical y al ministerio que lo simboliza, que no le queda a este mas remedio que capitular en todas partes con el enemigo. Y si al menos se tratase de una capitulación honrosa para los contendientes y beneficiosa para el país, menos malo; pero hé aquí la que nos espera según la opinión del colega matutino.

«Capitulará el gobierno radical con los rebeldes del Ferrol, sembrando la semilla de la insubordinación en la marina, que es de peores resultados que en el ejército; capitulará con los insurrectos de Cuba, porque con sus antipáticas medidas perderemos aquellas preciosas Antillas, y capitulará, en fin, con los republicanos, entregándoles el rey maniatado como el traidor Lopez entregó al infeliz Maximiliano. Esto es lo que revelan y hacen temer todos sus actos. Por eso la situación no puede ser mas deplorable; por eso la alarma cuando, y por eso creemos nosotros que estamos sobre un volcán, que ya hay mar de fondo, y que rage la tempestad sobre nuestras cabezas.»

Una de las consecuencias inmediatas de las declaraciones de M. Thiers en la última reunión de comisión permanente de la Asamblea francesa, ha sido la orden del ministro del Interior prohibiendo llevar a cabo una conferencia que debía dar monsieur Louis Blanc en la Roselle, y cuyos productos parece se destinaban a aumentar la suscripción a favor de los emigrados de la Alsacia y la Lorena.

Dejemos hablar acerca de este particular a un periódico, no radical por cierto.

«El gobierno, dice, no ha proporcionado en estos últimos tiempos bastantes motivos para combatir su jurisdicción en materia de reuniones públicas, para que creamos necesario espresar nuestro modo de pensar acerca de esta nueva arbitrariedad que acaba de cometer M. Victor Lefranc.

El periódico a que nos referimos, sin añadir el menor comentario a lo que dejamos copiado, reproduce una carta de M. Louis Blanc contestando en términos muy moderados a la invitación que le han hecho sus correligionarios políticos de la Rochelle para que dé el carácter de reunión privada a la conferencia pública prohibida.

Niégame en la citada carta M. Louis Blanc a acceder a la pretensión de sus amigos políticos, porque aun no se había presentado en la Rochelle, y porque emprender un viaje a esta ciudad después de prohibida la conferencia daría lugar a sospechas que era un reto al gobierno y a que los enemigos del partido republicano pudieran acusar a éste de que trataba de promover agitación en un momento en que la nación tiene necesidad de reposo y tranquilidad. Termina M. Louis Blanc diciendo, que daría a la imprenta lo que pensaba decir en la conferencia.

M. Louis Blanc ha cumplido sus promesas, y la conferencia se ha publicado en los periódicos de París del lunes.

¿Qué ha conseguido el gobierno con su prohibición, que algunos periódicos califican de ridícula?

A ser cierto lo que dice a propósito de este asunto el *Avenir National*, la conducta del ministro del Interior es aun menos disculpable, pues la conferencia se prohibió al saber la autoridad por conducto de la prensa, que se trataba de llevarla a efecto. La autoridad no debe tomar disposición alguna hasta que en cumplimiento de la ley se le pida el permiso para cualquier reunión; entonces y no antes debe conceder ó negar la autorización.

El *Diario oficial* francés del lunes desmiente en pocas palabras el rumor que había circulado sobre la dimisión de M. Ernesto Picard.

El órgano del gobierno francés hace caso omiso de la historia (relatada por los demás diarios oficiosos) de una carta falsa firmada por el ministro de Francia en Bruselas, con todos los caracteres de autenticidad, que ha debido ser el punto de partida de este asunto. «No nos detendremos en ello, dice la *Liberté*: nos limitaremos a exponer sin entusiasmo alguno que M. Picard continúa siendo embajador in partibus, deberíamos decir de Francia en Bruselas; pero si en el fondo del incidente a que la nota del *Diario oficial* ha venido a poner término hay algun escándalo, dejámos al *Siecle* el cuidado de explotarlo.»

En las palabras que dejamos citadas de *La Liberté* creemos descubrir que en efecto hay algo de extraño en el asunto de M. Picard y esperamos que el *Siecle* no dejará de poner en práctica el consejo que le da su colega en la prensa.

Circula en París la noticia de que en virtud de las modificaciones que se proyectan en el cuerpo diplomático francés, M. Harcourt, antiguo embajador en Roma cerca del Santo Padre, y que en la actualidad se halla en Londres, no volverá a Inglaterra, sino que desempeñaría de nuevo la embajada de Roma.

Esta combinación parece que tiene la aquiescencia de M. Bourgoing, embajador francés en la actualidad en el Vaticano.

Añádesse que al enviar de nuevo de embajador a Roma al conde de Harcourt, que, como es sabido, es muy simpático a Su Santidad, M. Thiers lleva la idea de captarse la benevolencia de los católicos haciéndoles así olvidar un poco las escenas de Nantes, Clermont y otros varios puntos.

Los banqueros Pellet, Vill, Mallet, Marcuard, Silere, el representante de los bancos otomano, franco holandés y franco italiano, con algun otro banquero, se han quedado con el monopolio de la fabricación y venta de fósforos por la cantidad de 16 millones de francos anuales, que se aumentará hasta 24 millones cuando el consumo esceda de 40 millones.

El diario francés la *Semaine Financière*, haciéndose cargo del rumor que había circulado de que el Banco de Francia iba a adelantar 100 millones de francos en oro al de Inglaterra, indica que

nada había aun decidido, pero que en caso necesario, podría hacerlo holgadamente.

La *Liberté* recibida ayer dice terminantemente que no es cierto el adelanto.

Asegúrase que la modificación ministerial se verificará antes de la próxima reunión de la Asamblea, y que en esta modificación M. Casimiro Perier volverá a ocupar el ministerio del Interior, y M. Victor Lefranc pasará al de Obras públicas.

Las recientes declaraciones anti-radicales de M. Thiers han determinado esta combinación.

Pocos días después de reunida la Asamblea, se presentará en la mesa un proyecto de ley sobre reorganización de la magistratura, recientemente redactado por la comisión especial y el ministro Guardas sellos.

A pesar de la opinión de varios periódicos que persisten en afirmar que el conde de Arnim, embajador de Alemania en Francia, actualmente en Pomerania, en uso de licencia, no volverá a su puesto, *La Liberté* asegura que esta versión es completamente errónea. Según el diario citado, el conde de Arnim piensa tan poco en dejar su puesto diplomático, que acaba de enviar últimamente algunos caballos, a fin de completar sus caballerizas para la época de su regreso a París.

Los obispos alemanes han hecho publicar en Paderborn una memoria que dirigen a los gobiernos alemanes exponiendo los resultados de la conferencia de Fulda.

Este documento, del cual copiamos a continuación los párrafos con que termina, lo considera la prensa alemana como una declaración de guerra contra el gobierno de Prusia y contra las medidas que acaba de adoptar. A juicio de la *Gaceta de Magdeburgo*, la memoria de los obispos alemanes, representará un papel importante en la lucha del poder episcopal contra el gobierno.

Hé aquí ahora los párrafos a que nos referimos:

«Pedimos, como un derecho que no puede disputarse, que los obispos, los curas de las iglesias catedrales y los sacerdotes directores de almas no sean nombrados sino con arreglo a las leyes de la Iglesia y según los convenios vigentes entre la Iglesia y el Estado.

Con arreglo a esas leyes y convenios no podemos, el pueblo católico y nosotros, considerar como legal un director de almas ó un maestro de religión, que no haya sido nombrado por su obispo, y no podemos tampoco el pueblo católico y nosotros considerar como legalmente reconocido un obispo que no haya sido nombrado por el Papa.

Basándonos en los mismos derechos y convenios pedimos para nosotros y para todos los católicos, como un derecho inalienable, que las relaciones de los obispos con la silla apostólica y con los fieles no sean estorbadas en manera alguna. Proclamamos igualmente para nosotros y para todos los católicos el derecho de profesar por todas partes en Alemania nuestra santa fe católica en toda su integridad, en todo tiempo y en toda libertad; de arreglarnos por sus principios y de no ser obligados en modo alguno a sufrir en el seno de nuestra comunión religiosa a los que no profesen en todos sus puntos la fe católica y no se sometan por completo a la autoridad de la Iglesia.

Consideramos como una violación de nuestra Iglesia y de los derechos que le están garantizados todo atentado contra la libertad de las órdenes religiosas. Miramos y reivindicamos también como un derecho esencial e inalienable de la Iglesia católica la libertad plena y completa que posee de formar a sus servidores con arreglo a las leyes eclesiásticas, y pedimos no solo que la Iglesia ejerza sobre las escuelas católicas (primarias, medias y superiores) la influencia que es únicamente la que puede garantizar al pueblo católico, que sus hijos reciban en esas escuelas una educación y una instrucción católicas, sino que reclamamos también para la Iglesia la libertad de fundar, poseer y dirigir de una manera independiente establecimientos particulares destinados a la enseñanza de las ciencias con arreglo a los principios católicos.

Finalmente, mantenemos y defendemos el carácter sagrado del matrimonio cristiano, como el de un sacramento de la Iglesia católica, así como los derechos que la voluntad divina ha dado a la Iglesia en lo que se refiere a ese sacramento.

Tal es la declaración sumaria y unánime que nos hemos creído obligados a hacer pública y solemnemente ante Dios, al que tendremos que dar cuenta un día de la manera en que habremos cumplido nuestro ministerio pastoral y ante el mundo entero. Creemos haber proveydo según las palabras de la Sagrada Escritura. *Credidit propter quod locutus sum.*

Los principios que aquí hemos expuesto serán siempre la regla de nuestra conducta, y nos consideraremos como obligados a hacer con ese objeto todos los sacrificios, aun los mas crueles, porque esos son los principios que nos ha enseñado nuestro Divino Maestro, el cual dice: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»

Hoy probablemente se leerá el dictamen sobre el acta de Gancin. Parece que el Sr. Olave formula voto particular. En el dictamen se propone la proclamación del candidato republicano que ha luchado con el señor Rios Rosas. El Sr. Romero Ortiz combatirá el dictamen.

En Bilbao se anuncia como muy próxima una huelga de los tejedores de aquella villa, pidiendo aumento de jornales.

Ayer se decía que el Sr. Olavarieta iba a renunciar el cargo de diputado, a consecuencia de lo ocurrido en el Congreso y de la dureza con que fué tratado.

Antesyer hubo una manifestación pacífica en las Herres, arrabal de Cartagena.

El nuevo gobernador de Córdoba, señor Zapatero, salió anoche a tomar posesión de su destino.

Los Sres Labra, Ramos Calderon, Figueras, Cintron y otros, han presentado una proposición de ley para que se haga extensiva la ley de sanción criminal a todas las provincias ultramarinas, desde 1.º de Febrero en las de América y desde 1.º de Junio en Filipinas.

Parece que una compañía inglesa que proyecta la colocación de un cable submarino entre Inglaterra y América, va a pedir al gobierno portugués el permiso de tocar en una de las islas Azores.

Señalamientos para hoy.—Tesorería central.—Billetes del Tesoro vendidos en 31 de Enero último, facturas 881 a 900.—Cupon de bonos vendido en 30 de Junio último, cupones 48 a 64 al 65.—Bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, factura 450.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, número 40 de sorteo, carpeta número 46 de señalamiento.—Intereses de res-

guardos al portador, segundo semestre de 1871, carpeta número del 3170 a 3200 de sorteo.—Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 50 de sorteo, carpeta número 191 de señalamiento.

Deuda pública.—Amortización de intereses de acciones del canal de Isabel II.—Amortización de acciones de carreteras de Agosto de 55 millones, facturas números 1341 a 1325.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

Ferrol.—La fragata *Cármen* salió del arsenal en la tarde de ayer haciendo fuego al cuartel de Batallones; después se trasladó frente al baluarte de la Libertad, segun de algunas lanchas; pero ni estas ni aquellas han producido con sus fuegos dano alguno que lamentar.

Las baterías de la plaza han contestado energicamente, dirigiendo tambien sus fuegos sobre el arsenal y los buques que entran y salen de él.

Varios insurrectos que se han fugado han participado que otros muchos quieren huir tambien; pero se les ha impedido por la vigilancia que ejercen sobre ellos los mas comprometidos.

La mayoría de los rebeldes está estrechada en el arsenal y se encuentran desalentados. El ayuntamiento ha pedido al capitán general 24 horas de tregua, que no le han sido concedidas.

Los refuerzos llegaron ayer al Ferrol; y el vapor *Catalina*, con unas compañías de Mendigorria, volvió de arribada a Gijón por el mal tiempo.

Catalina.—El capitán general se limita a participar los movimientos de las facciones y columnas que las persiguen, agregando que en la provincia de Tarragona no hay noticia de la existencia de ninguna facción.

En el resto de la Península reina tranquilidad.

Por decretos de 10 de Octubre del ministerio de la Gobernación, se nombra gobernador civil de la provincia de Murcia a D. José Rosell, que desempeña el mismo cargo en la de Castellón, y gobernador civil de la de Castellón a D. Eduardo March.

La *Gaceta*, como pueden observar nuestros lectores, contradice de una manera cruel las aseveraciones que hizo en el Congreso el señor ministro de Estado, suponiendo equivocadamente en el capitán general de Galicia sentimientos de *humanidad* que le obligasen a usar con los rebeldes.

¿Qué extraño es que los que estamos alejados de los centros oficiales ignoremos la verdad de lo que pasa, cuando tampoco la sabe el ministro de Estado?

O la *Gaceta* no es el órgano del ministerio ó es necesario confesar que el gobierno ha sufrido en la persona del Sr. Martos una verdadera lesión orgánica.

Las noticias de última hora que publica *El Imparcial* son las mismas que contiene el periódico oficial.

Hélas aquí: «Los insurrectos del Ferrol han hostilizado ayer a nuestras tropas con animo sin duda, de abrirse en su desesperación un camino que les pusiera a salvo de la ley.»

No sabemos como, pero desde luego a costa de grandes esfuerzos, lograron bota la fragata *Blanca* la cual debieron armar de cualquier manera, empezando a disparar contra el cuartel de Batallones. Pero la fuerza en él encerrada contestó inmediatamente apagando a los primeros tiros del fuego de los insurrectos.

Más tarde desembarcaron dos batallones en la playa, y al dirigirse por la Grana hacia el Ferrol, fueron hostilizados por algunas fuerzas de insurrectos que salieron en lanchas. Pero simultaneamente hizo sobre ellos disparos el castillo de San Felipe, causando algunas bajas a los rebeldes y obligándolos a retirarse precipitadamente al arsenal.

Ayer llegó al Ferrol el vapor *Vulcano* y hoy, entre diez y doce de la mañana, llegará la fragata *Vitoria*, comenzando enseguida el ataque por mar y por tierra, que supondrá no de prolongarse mucho.

Los insurrectos estaban ayer, no solamente desalentados, sino que tambien hambrientos y sedientos, toda vez que habian consumido los víveres de los almacenes y se les habia cortado las cañerías de agua potable que surten al arsenal.

Los diputados conservadores de la revolución se abstuvieron anteayer de tomar parte en la votación del mensaje.

Anteayer concluyó la discusión del mensaje, siendo votado por 205 diputados de la mayoría y 68 de las diversas oposiciones, exceptuando los conservadores constitucionales.

La popularidad de la dinastía saboyana se manifiesta en las expansiones verbales de todo el que empuña las armas, sea para proclamar la república, sea para levantar la bandera de D. Carlos.

Unos y otros gritan ¡Abajo el rey extranjero! Y la verdad es que el rey extranjero no se mete con nadie, ni da el menor ruido.

Un nuevo hecho escandaloso registra el periódico *La Prensa*, que si la sucedido tal como el colega lo relata, es verdaderamente ineficaz:

«El célebre Rupeerto, dice hoy capitán general de Galicia, ha juzgado como una noticia de la sublevación del Ferrol, la primera medida que tomó, fué llamar a un despacho al jefe económico de la Coruña, y le exigió que en el acto pusiese a su disposición dos millones de reales, para atender a obligaciones urgentes del servicio, y como este manifestase la sorpresa y la forma de la demanda, cuando debía saber que las tesorerías están exhas, pues el Banco es el encargado de la recaudación de contribuciones.»

En vista de tan razonada respuesta, cualquiera cree que el célebre Rupeerto, hoy presunto teniente general, hubiese tomado otro giro para adquirir fondos; pero lejos de eso se enfureció y amenazó al entendido jefe de Hacienda, al cual le suspendió de su destino en el acto, y haciéndole salir de dicha capital para ésta, donde ha llegado.

Estos son los regeneradores de la moralidad. ¡Qué gobernantes los radicales, etc., etc.!

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Cádiz, 15.—Ha salido para la Habana el vapor-correo *Antonio Lopez*, conduciendo 119 pasajeros de cámara, 146 de proa y 263 individuos de tropa y marina.

París, 15.—El príncipe Joinville ha pronunciado un discurso en Gárges con motivo de la inauguración del monumento dedicado a los guardias moriles, muertos en la última campaña. El príncipe ha ensalzado al ejército francés principalmente por sus sacrificios y su heroísmo. Ha añadido que desearía ver sobre la columna de la plaza de Vendôme, la estatua de un simple soldado.

El miércoles comenzarán abandonar los prusianos los departamentos del Marne y del Alto Marne.

Braza, 15.—El Consejo federal ha autorizado al gobierno del cantón de Valais para que firme el convenio previo del ferro-carriil de la línea de Italia.

Lisboa, 16.—El Semaforo del Cabo Espichel anuncia con fecha de ayer el paso de la fragata española de guerra *Vitoria* con rumbo al Norte.

Nueva York, 15.—El vapor *Lafayette* ha naufragado en el Michigan, pereciendo ahogadas varias personas.

París, 15.—En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito a 86,87 1/2.

El 3 por 100 subscrito a 53,05.

El 5 por 100 id. a 84,17 1/2.

El interior español a 26,00.

El exterior id. a 39,00.

Lóndres, 15.—El exterior español a 29 3/4.

Nueva York 16.—Los representantes de los distritos que producen petróleo, han resuelto cesar la explotación de dicho líquido hasta que suba al precio de cinco dólares por barrica.

Amsterdam 15.—El Banco ha elevado el descuento a 4 por 100.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español a 29,80.

El portugués a 40,80.

Berlin 15.—El príncipe Alberto falleció ayer.

Amberes 15.—El 3 por 100 español, a 29 1/8.

El portugués a 41,00.

Fabra.

DOCUMENTOS PARLAMENTARIOS.

Discursos pronunciados por nuestros amigos los señores Esteban Collantes y conde de Toreno, en la sesión del 15 de este mes, celebrada por la noche, tomados del *Diario de Sesiones*.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores diputados: Si yo tuviera que dar un parte de esta sesión como el resultado de una acción de guerra, diría que no podía seguir al enemigo por lo escabroso del terreno y lo adelantada que está la noche. Las preguntas del señor presidente del Consejo de ministros son de lo mas escabroso que he oído en Parlamento alguno, y sin embargo, así como S. S. ha tenido pleno derecho para dirigirlas, yo tengo completo valor para contestarlas. El señor presidente del Consejo de ministros ha dicho: ¿de qué medios os pensáis valer para traer a D. Alfonso de Borbon al trono de sus mayores? ¿Os pensáis valer de la fuerza?

¿Os pensáis valer de las conspiraciones? ¿Os pensáis valer de los medios legales? Contestar a la primera pregunta es grave y peligroso; si yo pudiera contestar sin comprometer más que mi opinión y mi individualidad, yo contestaría resueltamente. Pero yo pregunto al gobierno, y al señor presidente del Consejo de ministros en particular: ¿si realmente nosotros pensáramos traer al príncipe Alfonso por medio de la fuerza, si nosotros estuviéramos metidos en eso que se llama una conspiración, ¿creo S. S. que yo podría, que yo debería decirlo? (Risas muy bien.) ¿No sería desleal y traidor a mi partido si estuvieramos conspirando y viniere yo a delatar la conspiración? Hay pues que descartar este primer término de la pregunta y hay que descartar lo noble y lealmente, sin que infiera agravio a nadie el que no quiera complacer al señor presidente del Consejo de ministros.

¿Y desde cuándo os habéis vosotros los escandalizados por las conspiraciones? Tengo por consiguiente que concretarme a la segunda pregunta.

Nos proponemos traer al príncipe Alfonso de Borbon por los medios legales, es decir, pensamos rehacer la opinión en favor nuestro; en este trabajo estamos empeñados hace cuatro años, y si mi opinión particular se hubiera seguido, este trabajo estaría ya concluido. Estamos trabajando para preparar la opinión; de tal manera es esto cierto señores diputados, que todos los partidos en este día dividida la España, todos sin excepción han acudido en estos cuatro años al terreno de la fuerza, una, dos y tres veces, y no ha habido el menor asomo, el menor síntoma de que el partido moderado, de que el partido conservador haya intentado en próxima ni remotamente, ningún acto de fuerza; este es un hecho notorio. Vosotros podéis decir a los carlistas que han conspirado, puesto que en armas están en varias provincias; vosotros podéis decir a los republicanos que han conspirado, puesto que en armas han estado en varias provincias; no hay ningún hecho que pueda acusar al partido moderado de haber conspirado, de haber acudido a la fuerza. Tenemos motivos fundados y robustos para creer que la opinión se rehace y se reconstruye en nuestro favor; y para ello no tengo necesidad de elegir mas que las pre-untas que el señor presidente del Consejo de ministros ha dirigido a los titulados conservadores de la revolución. El presidente del Consejo, unido con lazos estrechísimos a estos señores en varios ministerios y antes en conspiraciones que dieron por resultado la revolución del 68, a los cuatro años de esa revolución, a los cuatro años de ese hecho, ¿qué es lo que les pregunta? Les pregunta lo siguiente: ¿soi monárquico? ¿Soy dinástico? Pues si el señor presidente del Consejo tiene dudas de que aquellos mismos que han contribuido a la revolución del 68 no son dinásticos, de que no son monárquicos, ¿por qué no he de creer yo que la opinión se rehace en favor nuestro? Las dudas del señor presidente del Consejo de ministros son mi argumento principal; y así es que el individuo dignísimo de la comisión que ha contestado a mi pobres discurso, decía: el Sr. Esteban Collantes se dirige a todas las puertas.

El Sr. Esteban Collantes se dirige a todas partes, anda de puerta en puerta, mendiga, por decirlo así, con ánimo de hacer proveitosos en favor de su causa, en favor del príncipe Alfonso.

No sabe el digno individuo de la comisión a quien me dirijo, el favor que me ha hecho; yo hago todo esto con gusto. Y precisamente ha dado con eso el señor Mosquera una prueba de que yo no soy intrasigente como dicen algunos, que quizá no saben lo que significa la palabra y que son mas intrasigentes que yo. Yo creo que en la situación en que se encuentra España, no es fácil dominar ni tener una situación, sin contar con todos los elementos que se puedan aproximar a la causa que cada cual defiende, y por lo mismo creo esto, no de ahora sino de hace mucho tiempo, hago todos los esfuerzos posibles en este sentido, como buen soldado que soy de la causa, que defiendo. Es preciso pronunciar el triunfo y hacer propaganda por todos los medios posibles. Yo soy tenaz en las doctrinas. Esta ha sido constantemente la conducta de mi partido.

Y aquí podéis terminar y terminaré ya en breve, porque comprendo el cansancio de la Cámara, si el señor presidente del Consejo de ministros no hubiera hecho indicaciones a que tengo que contestar, aunque sea brevemente.

Por lo demás, tiempo hemos de tener de discutir estas cuestiones que, por decirlo así, se enlazan unas con otras.

das, aunque por diferentes motivos, se pueden sacar fácilmente las consecuencias en definitiva. De modo que tengo dos datos para juzgar, que con la concentración de las fuerzas del país, no habrá necesidad de grandes revoluciones, para poder traer el orden de cosas que antiguamente existía.

Me ha llamado también la atención que el señor presidente del Consejo de ministros haya dicho que los conservadores de la revolución no cuentan mas que con algunas espadas empuñadas. Yo creo que si no hubiera sido por esas espadas S. S. no estaría en ese puesto, y yo me temo que las palabras que ha pronunciado esta noche el señor presidente del Consejo de ministros, puedan servir para ellas. (Risas.)

En último resultado, y no deseando por ahora fatigar a la Cámara, por razones que la Cámara comprenderá, voy a concluir con el argumento constante, con el argumento perenne que yo dirijo a este gobierno, al gobierno anterior y a toda clase de gobiernos revolucionarios, que no saben gobernar mas que con nuestras doctrinas. En resumen; ¿qué es lo que ha dicho el señor presidente del Consejo sobre su sistema de gobierno? Pues ha dicho: todo el que reconozca la Constitución de 1869 y sea obediente a las leyes, y crea que esta situación es la mejor del mundo, con ese nadie se ha de meter; ese puede vivir muy tranquilo. Yo lo creo: eso es lo mismo que nosotros hemos dicho siempre, y lo mismo que hemos practicado: todo el que esté conforme con la Constitución de 1869, y no se meta con nadie, y no conspire, y no se subleve, con ese nadie se meterá; al que así se ha conducido, nada malo le sucedió mandando nuestros amigos.

Y aquellos gobiernos estaban tan satisfechos como el actual de lo que hacían muy bien; porque no haréis a ningún hombre de gobierno la injusticia de creer que si yerra sentado en ese banco, lo hace voluntariamente. Así es que aquellos gobiernos estaban muy perfectamente en ese sitio y muy a gusto de ellos. (Risas.) ¿Qué es lo que se propone y promete el señor presidente del Consejo de ministros para aquellos que se salgan de la legalidad? ¡Ah! Aquí la cosa cambia, y esto es lo difícil. Les promete la mas dura de las represiones, una represión que nunca se habrá visto aquí; les promete, en una palabra, ser fusilados. (Muchos señores diputados: No ha dicho eso.) Bueno; les promete la aplicación de las leyes; pero señores, las leyes contra los que conspiran son estas: yo hasta ahora he visto que a todo el que ha conspirado se le ha sujetado a los consejos de guerra, y los consejos de guerra generalmente aplican esta pena. No disputemos, pues, por esto. Digo que ofrece una gran represión, como las que ha hecho siempre el partido progresista, que no ha sido flojo ni muy humano.

Pues entonces, ¿por qué se queja S. S. de que el partido moderado en igualdad de circunstancias, haya reprimido las conspiraciones del mismo modo? Porque el hecho es notorio, es evidente. Nosotros hemos estado gobernando de una ó de otra manera y hemos estado constantemente amenazados de sublevaciones: luego ha resultado que han sido meritos para hacer carrera y ganar ascensos; eso no tiene duda ninguna. Hemos estado perpetuamente amenazados y combatidos por medios ilegales, y hemos obrado como vosotros nos anunciáis que gobernareis dadas las mismas circunstancias. ¿En qué os diferenciáis, y de qué os quejáis?

Otro de los signos fatales que hay en la situación actual, consiste en que realmente, y aparte de la opinión de los señores ministros y de su personalidad y sus intenciones, que yo no pondré jamás en duda, digo que el síntoma general que se advierte en esta situación, es que nadie es dinástico mas que mientras le dan el gobierno: en cuanto dejan el gobierno, es decir, en cuanto les quitan el ministerio, muchas personas se hacen antidinásticas, ó se colocan a ver venir; de modo que es muy difícil robustecer intenciones, y sobre todo, dinastías nuevas, con personas que se balancean y que únicamente están firmes mientras ocupan el poder. Y si no, ¿de dónde nace la duda que ha expresado el señor presidente del Consejo de ministros, con respecto a los conservadores de la revolución? No nace mas que de los antecedentes que aquí hay para resolver estas cuestiones.

Resulta, pues, para concluir, que nosotros, y esto lo sabe bien toda la nación, no hemos accedido hasta ahora a los extremos de la fuerza, como han hecho ya otros partidos; pero este es un asunto que no se puede ventilar en el Parlamento, porque si el señor presidente del Consejo de ministros tiene dudas, yo no se las he de disipar con mis afirmaciones, afirmaciones que no puedo hacer en materia tan grave, por las razones que he alegado, y acerca de la cual puede haber diversas opiniones, y quien sabe lo que sucederá. Yo jurgo que por los medios legales se puede atraer la opinión, que es lo que deben procurar todos los partidos, y lo que nosotros vamos consiguiendo por completo; y después eso se conoce fácilmente en lo que ha de venir a parar, para terminar en una solución satisfactoria. (Muy bien, muy bien.)

El señor conde de TORRENO: No me prometía yo, señores diputados, tener que terciar en un debate tan solemne como lo es siempre el del mensaje; pero el señor presidente del Consejo de ministros ha creído conveniente aludirme de una manera espesa; y si bien me ha dedicado algunas frases benévolas, como parecía que su alusión envolvía cierta duda sobre la verdad que podían encerrar las afirmaciones que yo hice el otro día, recogiendo una indicación del Sr. Tutan, me he creído en el deber de levantarme a decir algunas palabras mas, que aclararán perfectamente a S. S. mis opiniones y la situación, según mi juicio, del partido alfonsino, situación que puse en claro por mi amigo el Sr. Collantes, a cuyas palabras no tengo que añadir mas que ligerísimas indicaciones.

Me ha llamado en extremo la atención la manera con que el señor presidente del Consejo de ministros ha dado término a este debate. Creía yo, y pareceme que conmigo crean todos aquellos que entienden algo de lo que es el sistema representativo, que el deber del gobierno, que el deber del presidente del Consejo, cuando se levanta a resumir un debate tan importante como es el del mensaje, era recoger los cargos, condensarlos y contestar inmediatamente; mas no ha sido esta la conducta de S. S.; ha sido otra muy contraria: en vez de defenderse se ha constituido en una especie de catecismo, y nos ha ido preguntando casi uno por uno como opinamos sobre cuestiones tan graves como candidatas; y no es fácil comprender cómo una persona revestida con el carácter de presidente del Consejo de ministros se atreve a lanzar ciertas expresiones ante la Cámara, con peligro seguro de que, recogidos, hubiera quien, sin la prudencia necesaria y con la sangre caliente, pudiera decir aquí cosas ocasionadas a perturbaciones y conflictos.

Yo, señores diputados, que procedo del campo moderado, y a mucha honra, hace algún tiempo, creyendo que su bandera es algo mas ancha, algo mas grande y mas importante para mi patria, con escasos compromisos, he aceptado el lema de alfonsino. Soy, pues, alfonsino y como tal hablo desde este sitio, recogiendo las alusiones del señor presidente del Consejo de ministros. Yo, por otra parte, desde que la revolución triunfó en este país, un día y otro día he concurrido a los comicios, he asistido a las relaciones de los periódicos amigos, y he contribuido por todos los medios legales que se me han concedido a rehar la opinión en favor de la bandera que con tanta decisión, con tanto entusiasmo como cualquier otro pueda sustentar, sustento.

El Sr. Ruiz Zorrilla, después de haber seguido yo esta conducta indecisa, firme y constante, después que mi partido no ha dado pretexto a que se le puedan

hacer ciertas preguntas, me dirige la de si en realidad conspiramos, ó si no conspiramos, como pretendemos hacer sufrir nuestra causa. Voy a contestar de una manera clara y terminante. Sobre si conspiramos ó hemos conspirado, ahí están mis palabras del otro día; y sobre como pretendemos hacer que triunfe nuestra causa, tan terminante será como lo fui entonces. Nosotros pretendemos que, triunfe nuestra causa ejerciendo los derechos que se nos conceden; pero ¡ay, señores diputados, cuán funestos son los ejemplos! ¿Quién sabe si el día en que la opinión esté por completo formada, quién sabe si el día en que pudiéramos venir a triunfar aquí y a resolver la cuestión pacíficamente no habrá la tranquilidad, no habrá el sosiego, no habrá la prudencia bastantes en nuestros amigos, y tal vez intenten imitarnos a vosotros, conspiradores de toda la vida! Yo lo lamentaré; yo creo que nuestra bandera no es de aquellas cuyo triunfo ha de venir ensangrentando la patria; que, pero me temo mucho, lo temo con dolor de mi corazón, que el mal ejemplo, repito, pueda producir un día fruto amargo para la patria.

No sé, señores, por qué se ha empeñado el señor presidente del Consejo de ministros en encerrar una causa, que yo entiendo que es nacional, en el círculo de un solo partido, siquiera este partido sea el partido moderado; yo comprendo que la grandeza y la importancia de la causa que sustento y que sustentamos aquí varios, depende de que dentro de ella, lo mismo que en otros tiempos bajo la bandera que por siete años luchó contra el absolutismo, puedan acogerse hombres de doctrinas y procedencias tan distintas como eran Argüelles y mi padre, Mendizábal y el marqués de Pidal.

Y si no, señores, ¿no están ya desde hoy entre nosotros diputados de procedencias distintas, el Sr. Salazar, entre otros, que sin ser moderado sustenta la bandera del principio alfonsino con el mismo empuje, con la misma decisión y entusiasmo que cualquiera que hubiese pertenecido toda su vida al partido moderado? —Trabajo perdido, dice por aquí un señor diputado: trabajo perdido, decía también una mayoría de que yo formé parte cuando S. S. se lanzaban al campo en 1867 y atravesaban la frontera de Francia; y al año siguiente, S. S. y sus amigos desmentían con los resultados que alcanzaron a aquella mayoría. No digan S. S. eso, que puede que la historia los desmienta de una manera tan terminante como desmintió las palabras análogas que aquella mayoría pronunciaba.

Señores diputados, voy a concluir, voy a decir como últimas palabras, poco mas ó menos, las que mi querido amigo el Sr. Estéban Collantes dijo momentos antes de acabar su pequeño discurso; las palabras del señor presidente del Consejo de ministros son la propaganda mas activa, el medio mas eficaz, el contentamiento mas grande del partido alfonsino; ya se nos teme en el banco ministerial, ya se nos pregunta como pensamos preparar nuestro triunfo, para ver si hay forma y manera de impedirlo, siendo como es inevitable, porque ya se han desvanecido las ilusiones que en algún momento pudiera haber abrigado el país.

Y aquí habría terminado mi discurso, señor presidente, si no oyese que alfin me decía un señor diputado—porque yo siempre recojo las interrupciones—que ni yo mismo creo lo que estaba diciendo; y yo contesto a ese señor diputado que me ha hecho en realidad bien poco favor. No creo que nadie tenga derecho, en manera alguna, para venir aquí a decir a un diputado, que con formalidad habla, que el mismo no cree aquello que sostiene; por mas que no hablando con aquel, no hablando con enfado y hablando solo en abundancia corda, al oír la conversación que por lo bajo se entablaba a mi alrededor, hubiese sonreído con la benevolencia natural entre buenos compañeros y mediando las buenas relaciones que unen a los que ocupamos estos bancos.

CORTES.

CONGRESO.

Sesión del 15 de Octubre, por la noche.

Continuando la sesión a las nueve y media, y siguiendo el debate sobre el mensaje, obtuvo la palabra para una alusión, y dijo:

El Sr. OLAVARRIETA: Es la primera vez que como la palabra en esta Cámara para rechazar ciertas calificaciones del Sr. Salmeron, y espero merecer vuestra benevolencia.

Antes de entrar de lleno en el objeto de la alusión, diré que me complace en reconocer gran talento teórico en el Sr. Salmeron para tratar ciertas cuestiones políticas; pero creo que le falta todo el talento práctico que es menester para ocuparse de otras. Me parece que debemos aplaudir el discurso del Sr. Salmeron en lo que se refiere a los asuntos de Ultramar, porque él revela el objetivo a que se dirigen los que piden las reformas ultramarinas.

Yo quisiera preguntar al Sr. Salmeron si sabe lo que representan los voluntarios de la Habana, qué han hecho y qué significan. Representan las nueve décimas partes de la riqueza del país; han hecho lo que toda Europa y América sabe, salvar la integridad de la nación, y significan un firme baluarte que no pueden derribar los que piensan, como S. S., en la emancipación de las Antillas.

Otó el Sr. Salmeron dos cosas que atribuía a los voluntarios de la Habana: una de ellos el haber hecho salir forzadamente de la isla a la autoridad superior de Cuba. No es cierto; y yo me alegro que el Sr. Salmeron asumiera en sí toda la responsabilidad de lo que acerca de esto dijo, porque estoy seguro de que en los mismos bancos en que se sienta S. S. hay personas que han pertenecido a esa benemérita institución, y que no están conformes con las ideas de S. S. (Pidió la palabra el señor Martínez Villergas.) Si a esos voluntarios ha dirigido el Sr. Salmeron sus calificaciones, en nombre de todos ellos las rechazo una por una, como innecesarias y como injuriosas, y por mi parte voy a hacer gracia a su señoría de no darme por ofendido, limitándome solo a dirigirla una pregunta. ¿Le pareciera bien a S. S. que desde este banco me permitiese yo con el mismo derecho que S. S. discurrir sobre si las calificaciones que ha dirigido a los voluntarios, y lo que ha dicho sobre la emancipación de las Antillas, puede ser debido... (El señor Salmeron: ¿A qué? ¿A qué?) a una obediencia de su señoría, ó a haber sido halagado por el oro filibustero? (Grandes reclamaciones en la izquierda; voces de ¡fuera, fuera! Algunos señores piden que se escriban las palabras.)

El Sr. OLAVARRIETA: No ha sido mi objeto rebajar la dignidad ni humillar a ningún diputado. (El señor Salmeron: ¿Y el hombre?) Ni el hombre tampoco; ya he dicho y lo he hablado en hipótesis.

El Sr. PRESIDENTE: Va a Y. S. a contestar a una pregunta mia: S. S. ha hablado de oro filibustero; ¿ha querido aludir con esto a la representación del país? ¿Si ó no? (El Sr. Olavarría: No.) ¿Salva S. S. la honradez y la dignidad del Sr. Salmeron?... (Varios señores: De todos, de todos.) Voy allá. ¿Deja S. S. a salvo los dignos fines del Sr. Salmeron y de los que como el Sr. Salmeron pienan?

El Sr. OLAVARRIETA: Sí, señor.

El Sr. PRESIDENTE: Pues ha concluido su alusión.

El Sr. Sorni tiene la palabra.

El Sr. Sorni: No pensaba tomar parte en este debate; pero interpelado por el Sr. Becerra, faltaría a un deber de cortesía si no lo hiciera.

Ocupándose el Sr. Becerra de la incompetibilidad que el Sr. Salmeron encuentra entre la libertad y el ca-

tolicismo, presumía que no sería yo de esta opinión. Ya he dicho otra vez que me honraba en ser católico, pero lo soy a la manera de San Agustín, de Santo Tomás y de San Atanasio.

Hacen, pues, gran daño a la república los que dicen que el catolicismo es incompatible con esa forma de gobierno. No hay tal incompatibilidad. El Sr. Salmeron se ha equivocado al sostener lo contrario, y si S. S. espera establecer la república con los que no sean católicos, me temo que ha de aguardar muchos años.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: A pesar de ser la hora avanzada y de estar cansado el Congreso, no puedo ser tan breve como quisiera.

He de dividir mi discurso en dos partes: en la primera trataré de combatir a los oradores que han impugnado el dictamen; y en la segunda, cumpliendo con mi deber como presidente del Consejo de ministros, haré las afirmaciones que estoy en el caso de hacer, con la franqueza que cumple a los hombres honrados, y con la resolución de cumplirlas en todas partes, sin mas limitación que la voluntad de la Corona ó la de los Cuerpos Colegiados. Empezaré por donde las oposiciones empezaron, por el partido republicano, no contestando uno a uno a todos los argumentos, sino tomando diversos puntos de vista para combatirlos de una manera abstracta.

Ningún cargo ha hecho el partido republicano a este gobierno, reduciéndose los discursos de los dos oradores que han tomado parte en el debate a lo siguiente: la monarquía es incompatible con los derechos individuales: la república es la única forma de gobierno que puede atraer a los hombres de todos los partidos, y vosotros tenéis el deber de abandonar ese puesto ó haceros republicanos. Yo pregunto a los republicanos: ¿qué haréis vosotros por la libertad que no esté consignada en el título I de la Constitución? ¿Qué haréis que no estén haciendo nosotros? Contestadme; y si después de la libertad completa de la prensa y de la tribuna, del derecho de manifestación, del derecho de reunión, de la libertad de conciencia, hay algo que no hagamos nosotros, decidnos lo que es; pero si si no podéis ir mas allá en el terreno de las leyes y de los hechos, entonces vuestros cargos no tienen razón de ser, y vamos a lo esencial.

Que la monarquía es incompatible con la libertad y con los derechos individuales. Yo pregunto a los señores republicanos, lo mismo a los que tienen una larga vida política de sacrificios por la causa de la libertad que a los que por primera vez han venido a la vida pública después de presenciar los padecimientos de sus parientes y amigos; si hace cuatro años, cuando los unos estaban en la emigración condenados a muerte, y los otros en sus casas compadeciendo la suerte de sus amigos, les hubieran dicho que dentro de cuatro años tendrían la libertad de cultos, el matrimonio civil, la libertad de enseñanza, los derechos individuales, a cambio del sacrificio de aceptar la monarquía, y aceptarla con un principio que respetara por decoro, por dignidad, por orgullo, por sus antecedentes, una Constitución como esta, con la cual pueden desenvolverse todos los partidos y todas las aspiraciones; con un principio que tuviera una esposa dechado de virtudes, modelo de esposas y de madres, y con unos hijos que habían de ser eficaces como cualquiera de la clase media ó del pueblo; si se les hubiera dicho todo esto, ¿qué hubieran contestado? ¿Hubieran renunciado a la libertad por esperar para dentro de 10, 20 ó 50 años la república? No lo creo.

Ahora solo me queda una pregunta que hacerlos. ¿Aspirais a variar la actual situación por medio de la legalidad? Entonces debéis probar todos los movimientos de fuerza que se intenten ó se promuevan a la sombra de vuestra bandera. ¿Aspirais, por el contrario, a cambiar la situación por medio de la fuerza? Entonces imitad nuestra conducta. El partido progresista, para ir a la revolución, cuando creyó que debía prescindir de todos los medios legales, empezó por dejar vacantes sus puestos en las Cortes.

No es que yo desee que hagais eso; sería una de las cosas que mas pena me dieran, porque yo no he de provocar a los que han defendido la libertad y han sufrido por ella; si eso hicierais, creería que algún acto del gobierno os habia obligado a ello, y no me consolaría si la tenéis la seguridad de que habiais desconocido la situación del país.

Dec a uno de los hombres mas grandes de la Francia, hace 35 años, Mr. Berryer: «las revoluciones, como las crecidas de los rios, arrastran en su curso impetuoso a los que se colocan en medio de ellas; y deben aprender los revolucionarios que no se puede edificar en medio de la corriente, sino en la orilla.»

Pues bien: esa orilla en estos momentos es la Constitución del 69 y la dinastía del rey Amadeo; pero si intentáis un movimiento de fuerza, esa orilla será el príncipe Alfonso y la Constitución del 45 a lo mas. Elegid, señores republicanos.

Voy ahora a ocuparme del antiguo partido moderado, del que hoy se llama partido alfonsino. Según este partido, la revolución fue inútil, porque lo hacemos peor que él; y ha sido impotente, porque nada hemos hecho de lo que pensábamos realizar, y para tan pobre resultado no habia para qué crear una nueva monarquía, porque ahí estaba el príncipe Alfonso, que a pesar de no tener mas que 14 años, hubiera sido dechado de reyes, y tenía la ventaja de la legitimidad. Precisamente lo que no tiene el príncipe Alfonso es la legitimidad como los alfonsinos la comprenden. Yo creo, y no entro a interpretar la ley sálica, que sin la soberanía nacional y sin la proclamación de los principios liberales, Isabel II no hubiera reinado en España. Pues con ese mismo derecho hemos elevado un trono que tenemos el deber de consolidar; y fundado en esto, espero que el Sr. Estéban Collantes, a pesar de su entelemeo por la causa del príncipe Alfonso, se apresurará a hacerse radical después de haberme oído esta noche.

Ni una sola palabra saldrá de mis labios que pueda ofender a la familia que durante 30 años ha regido los destinos de este país; pero este respeto no puede llegar hasta el punto de hacernos prescindir del cumplimiento de mi deber. Si no oyéramos decir todos los días que no hay otro remedio para curar los males de la patria que la restauración, yo no hablaría del príncipe Alfonso; pero como hay un partido que presenta esa solución como próxima, yo tengo que hablar de ella, y lo primero que se me ocurre es preguntar a los moderados: ¿pensais realizar vuestra solución, como decía el otro día el señor conde de Toreno, de una manera pacífica? Si esto fuera verdad, yo dormiría tranquilo, porque estoy seguro de que me moriría de viejo y os moriríais vosotros sin haber encontrado en la nueva generación un solo moderado que os reemplazara. ¿Pensais acudir a la fuerza? Bueno sería que lo supiera el país.

Vosotros, por vuestra parte debéis decir si pensais salir del terreno legal; porque si os callais, tendré derecho a creer que estais como ha estado siempre el partido moderado (perdoname la Cámara lo vulgar de la frase), a pluma y a pelo. De cualquier manera que sea, ¿qué vais a hacer en el momento en que vuestro príncipe se encuentre instalado en el palacio de la plaza de Oriente? ¿Con qué Constitución vais a gobernar? ¿Qué vais a respetar y qué vais a derribar de lo que la revolución ha hecho?

Señores, el partido moderado el año 1845 rompió el pacto que tenía hecho con el otro partido que con él alternaba en la gobernanación del país; pacto de vivir de la tribuna y de la prensa. Después de roto ese pacto, el año 52 intentó reformar su propia obra sin escitacion de nadie, y el año 57 hizo otra reforma también sin esci-

tacion de nadie, y estando el otro partido completamente vencido, sin poder luchar y sin poder hacer valer sus aspiraciones.

En 1867, por último, se habió aquí de una cosa que yo no puedo calificar, y que su autor llamaba Constitución interna de la sociedad. ¿Y sabéis por qué cayó el partido moderado? Porque abandonó su tradición constitucional ó hizo traición a los principios que le dieron el ser; porque abandonó los principios constitucionales y dejó introducirse en su seno el neo catolicismo, creyendo fortificarse de este modo en la opinión del país, cuando los gobiernos no se fortifican mas que siendo consecuentes con sus principios y sus ideas. Los moderados albergaron en su seno a aquellos a quienes en union con los progresistas habian vencido en la guerra civil, y esto los perdió y concluyó con ellos; porque cuando quisieron recordar sus antecedentes se encontraron con que la opinion liberal nada tenia que ver con ellos, porque habia sido perseguida, ultrajada y fusilada por sus gobiernos; y la opinion carlista, el neo catolicismo, creyéndose omnipotente, se abrazó al trono, despreciando a los partidos constitucionales, para caer con aquel, como ha hecho siempre los partidos reaccionarios; porque creen que se defienden mejor exagerando los derechos y las prerogativas del monarca.

He aquí por qué nosotros no queremos hacer lo que ha hecho el partido moderado, porque tenemos la experiencia de lo que a vosotros os ha pasado; y he aquí por qué hemos levantado a un rey, y hemos hecho una Constitución que el rey ha jurado: porque creíamos y seguimos creyendo que la libertad y la monarquía podían realizar y labrar juntas la felicidad del país. Si nosotros oyéramos los cantos de sirena de algunos de vuestros diarios, pronto nos encontraríamos con que paso a paso nos habríamos hecho doctrinarios; y entonces los hechos vendrían a sustituir a los principios, las cosas a las ideas, y la dinastía caída vendría a reemplazar a la dinastía de Saboya.

Pero después de todo, yo pregunto: ¿qué es lo que piensa proclamar el partido moderado el día en que venga el príncipe Alfonso a la plaza de Oriente (y esto no es mas que una hipótesis)?

Para realizar esa idea, ¿con qué contais? ¿Quién os sigue en España? ¿Con el ejército? Siempre ha sido este vuestro punto de partida y de apoyo; pero creedme, os equivocais: que anden con cuidado los amigos del señor Estéban Collantes, porque nosotros hemos procurado hacer justicia a los merecimientos, servicios y lealtad del ejército antes de la revolución, y sobre todo después de la revolución. Recuerde S. S. que el año 41 los amigos de S. S. contaban con la mayor parte del ejército para hacer el movimiento contra el general Espartero; recuerde que se sublevaron en Madrid, en Vitoria, en Pamplona y en Zaragoza; que al frente de la sublevación habia generales muy distinguidos, ¿y qué consiguieron? Aquello desapareció como el humo. El año 54, los generales de mas prestigio y valer se sublevaron con toda la caballería que habia en Madrid, con un batallón de infantería, y contando quizá con el resto del ejército. Pues sin embargo iban vencidos en Manzanares y camino de Portugal. El movimiento del 54 se hizo después del programa de Manzanares.

Después viene la segunda parte del punto de apoyo de los moderados; el ataque a las conquistas revolucionarias, y principalmente a los derechos individuales. Yo pregunto: ¿por qué combatís los derechos individuales? ¿Es porque el pueblo ha abusado de ellos? Pues yo os digo que no ha habido un pueblo mas sensato y digno en el uso de estos derechos. Durante estos cuatro años ha habido mucho menor número de motines que en vuestro tiempo, a pesar de que ahora existen estos derechos. Lo que hay aquí es que lo mismo que se confundieron los hechos, se confundieron tambien las palabras: lo que llamamos nosotros orden es lo que llaman anarquía los moderados; lo que llamamos nosotros libertad lo llaman los moderados demagogia; y lo que nosotros llamamos el uso de los derechos individuales lo llaman ellos licencia. Y como los moderados no tienen elementos para hacer esta vida, de aquí que lo que para nosotros son derechos y libertades, para ellos son palabras y hechos enteramente opuestos.

Voy a decir algunas palabras respecto de los hombres que se llaman conservadores de la revolución. La primera dificultad que se me ocurre es preguntarle en qué situación se encuentran, cómo se llaman y qué se proponen. ¿Son monárquicos? El Sr. Balmes hizo una afirmación rotunda; el Sr. Ulloa hizo una afirmación velada, y el Sr. Romero Ortiz dejó entregada la dinastía a su suerte, prediciendo ruinas y catástrofes. ¿Sois, pues, monárquicos y sois dinásticos? Yo voy a examinar a los antiguos conservadores. Yo creo que nadie tiene que ver con el credo político ni con los compromisos del antiguo partido moderado, y los doy fé de vida en 1854. Os llamabais entonces centro parlamentario, después union liberal, mas tarde revolucionarios de Setiembre, y según pública voz hoy os llamais conservadores liberales y sois monárquicos constitucionales.

Ahora, suponiendo que sois monárquicos, vuelvo a preguntar: ¿de quién lo sois? ¿De la dinastía actual, ó de la habéis abandonado? ¿Sois constitucionales? ¿de qué Constitución? ¿Sois conservadores? ¿de qué? ¿de la revolución, ó de otra cosa? ¿Os encerrais como los moderados en una logomacía, ó tenéis fórmulas concretas en esta materia? ¿Estais con propósito de continuar dentro de la legalidad, ó de ir mas tarde a otro terreno? ¿Con qué contais para llamarnos conservadores? ¿Cuáles son vuestras fuerzas y elementos para aspirar al gobierno como partido conservador? ¿No sabéis que el señor Nocedal se dice conservador, que se lo llama el señor Estéban Collantes también? Yo voy creyendo que las clases conservadoras son una especie de caja de ahorros para los partidos sin elementos y para los gobiernos sin prestigio, y que cuando no tienen apoyo en el país dicen: yo represento las clases conservadoras.

Pero, en fin, ¿con quién contais? ¿con la Iglesia? Pues que, ¿acaso la Iglesia olvida que con nosotros ha sido votado la libertad de cultos, la de enseñanza, el matrimonio y el registro civil, y habéis arrojado de los conventos a los que se albergaban en ellos? La Iglesia está menos con vosotros que con nosotros, porque con nosotros sabe que si hay transacción, ha de ser bajo el punto de vista de la libertad.

Voy a decir los elementos con que contais. Teneis unos cuantos generales de mas ó menos prestigio, cuyas espadas valen mas ó menos, están mas ó menos empuñadas, pero que ya no sirven, porque ya no es tiempo de hacer lo que habéis hecho otras veces. Teneis un gran número de oradores ilustres; un cierto número de periodistas, acaso los mas hábiles de la prensa, acaso los de mas talento, no os lo niego; y después teneis los cesantes a quienes colocáis cuando fuisteis poder, los empleados que esperan ascender cuando mandeis, y después algunos amigos que no significan nada en política, y que en su mayor parte os siguen porque creen que el partido radical ha de durar poco y el partido conservador ha de volver pronto. Si teneis mas que esto, demostradlo; hacid una manifestación; recoged firmas en pró de lo que proclamais, sea lo que sea, y veamos lo que significais. Entretanto, yo creo que ni el valor nunca desmentido del general Serrano, ni la grandilocuencia del Sr. Rios Rosas, ni la laboriosidad y el talento del Sr. Sagasta, si es que está completamente con vosotros, ni todos vuestros tribunos, ni todos vuestros generales, conseguirán formar un partido.

(Se suspende la sesión por algunos minutos.) Continuando al cabo de 15 minutos, siguió diciendo

Después de haber dicho mi opinion, señores diputados, sobre los tres partidos políticos cuyos oradores han combatido el dictamen que se discute, tengo el deber, cumpliendo con el propósito que indiqué al principio, de afirmar en nombre del gobierno, y creo seguramente que en nombre de la mayoría y del partido radical, lo que hemos venido sosteniendo siempre. Cualquiera podría creer que al haber negado los medios y la fuerza con que crean contar los partidos que nos combaten, yo quería deducir que no habia más partido que pudiera regir los destinos del país que el partido radical. Nada más lejos de mi propósito: yo he de procurar con todas mis fuerzas que haya dos partidos políticos que se disputen dentro de la órbita constitucional la gobernanación del Estado, y que uno y otro vivan a la sombra de la libertad y del derecho, respetando el derecho y la libertad de todos, respetando sin ambages ni reservas el título I de la Constitución, y dejando abiertas todas las válvulas para que se manifieste la opinion pública.

No hay nada, señores, mas conveniente que dejar que las ideas se manifiesten y puedan traducirse en leyes, porque en este caso no hay nadie, no hay partido ninguno que tenga derecho a levantarse en armas; porque cualquiera que sea la fé que un partido tenga en la virtualidad de sus ideas, no puede creerse con derecho para imponerlas al país cuando la mayoría de este las es contrario. Esta es, pues, la base de nuestra política, y bajo esta base quisiera yo que se constituyese el partido conservador, oponiéndose dentro de la ley a lo que no fueran sus ideas, pero acatándolo cuando lo hubiera votado la nación. Un partido conservador creado de este modo podria echar aquí grandes raíces, y crear a su alrededor tales intereses, que unidos a algunas preocupaciones que tambien habian de acompañarle, acaso pudieran hacerle que nos venciese en las primeras elecciones.

Mi amigo el Sr. Canalejas indicaba ya uno de los medios que podrian servir de fundamento a ese partido; ese medio era la Iglesia católica; dejándola en sus funciones especiales una libertad absoluta, es una verdad, señores, que la Iglesia es un gran elemento de partido conservador; esas ideas religiosas, a las cuales el fanatismo unas veces, la superstición otras, y casi siempre la hipocresía, una gentes que ahora se levantan a veces en nombre de la religion del Crucificado, podrian constituir una gran base para la existencia del partido conservador, que habia de alternar con el partido radical en la gobernanación del Estado.

Otro de los elementos que deben constituir ese partido es la aristocracia, esa aristocracia a quien yo estimo mucho, porque una gran parte de ella, mas que en sus timbres y sus blasones, funda su nobleza en la integridad de la conciencia.

Nosotros somos hoy, como el 14 de Octubre, monárquicos constitucionales. No voy a examinar cuál es el sentimiento que a cada uno haya guiado para aceptar el art. 33 ni para defender la libertad. Creo a los hombres por sus palabras y por sus actos; y si el partido radical ha votado el art. 33 y la dinastía de Saboya, no hay un solo radical que pueda ser hipocritamente dinástico ni hipocritamente monárquico. Creo que no hay ninguno que se llame monárquico constitucional que no esté dispuesto a sostener la monarquía, la dinastía y la libertad.

Nadie tengo que decir de la cuestion de orden público. Ya he manifestado al ocuparme de lo que han dicho otros, y deseo que no se traduzca en son de amenaza nada de lo que pudiera decir, que mientras seamos poder viviremos dentro de la Constitución y de las leyes, y que si hubiera que usar de las facultades extraordinarias, al Parlamento vendríamos, y él las concedería ó las negaría. Pero por lo mismo, y aquí viene lo que quiero que no se traduzca en son de amenaza, en un país donde la policía, sin culpa de ningún gobierno, no está educada; donde no hay sistema penitenciario, y cuando menos renunciado en absoluto el sistema preventivo, este gobierno será inexorable con el que se salga de las leyes para destruir lo existente.

Quiero que sepan estos los que se han alzado en rebelión: las penas que les impongan los tribunales serán cumplidas: el país tiene necesidad de reposo.

No tengo para qué ocuparme de la cuestion religiosa. Recuerdo que ha habido un ministro en Francia en el reinado de Luis Felipe, que era protestante, y nunca dijo en el Congreso si le agradaba mas ó menos el catolicismo, ni que aspiraba a que la Francia pensara como él. No tengo, pues, que decir lo que pienso ni lo que creo. Soy presidente del Consejo de ministros del pueblo español, y yo pregunto: ¿hay gobierno, hay partido que no deba tomar en cuenta los sentimientos religiosos de un pueblo? Pues nosotros los tomaremos; y como la nación española es católica, no puede haber un ministro español que al tratarse del mensaje, al dirigirse al monarca, habiéndole de las relaciones que el gobierno conserva con las demás naciones, omita al padre común de los reyes. Esto no se podía exigir de ningún gobierno ni de ningún Congreso; esto sería querer gobernar los hombres, no como son, sino como quisieramos que fueran.

Ocupándose de la cuestion de Ultramar, protesté energicamente de las palabras del Sr. Salmeron. Declaro que sus ideas serán acaso buenas para discutidas en un Ateneo, que acaso la posteridad las aplauda; pero que hoy el gobierno debe rechazarlas porque así cumple a la dignidad de España y a su honra.

S. S. anatematiza la conducta de los voluntarios que han cometido actos indignos; los califica de miserables, y dice que lo son lo mismo los que en la manigua han cometido actos vandálicos; añade que el país debe gratitud a los voluntarios en general, que han hecho sacrificios en aras de la patria.

Declara que mientras siga la guerra, el gobierno nada propondrá respecto a la isla de Cuba.

Declara que respecto a Puerto Rico no se seguirá el mismo procedimiento; que la cuestion de la esclavitud en esa Antilla es una cuestion fácil y que se resolverá pronto; que resolverá pronto tambien la cuestion de que se planteen en Puerto Rico la ley de ayuntamientos.

Defendió la conducta del gobierno en la cuestion de quintas, contestando a los argumentos hechos por las oposiciones, que achacaban al ministerio con notoria inexactitud y verdadera injusticia la falta de no cumplir sus compromisos.

Admitidos, añade, los ejércitos permanentes, hay que aceptar una ley de reemplazos.

Declara que si los partidos persisten en su conducta, él hará un llamamiento a la mayoría de la Cámara, diciéndole que solo hay una salvación en la Constitución de 1869 y en la dinastía de Saboya.

Concluye diciendo que esta Cámara debe ser la mas liberal desde la revolucion acá, y que si pierde este sentido, caerá una maldición sobre la mayoría y sobre el gobierno.

(Usa de la palabra los Sres. Estéban Collantes y conde de Toreno, cuyos discursos integros insertamos por separado.)

El Sr. ULLOA: (D. Augusto): No teman los señores diputados que es a la hora avanzada en que estamos, y tan cansada como está la Cámara vaya a pronunciar un discurso. Pero las preguntas del señor presidente del Consejo, calificadas ya aquí de algo imprudentes, me obligan a darle algunas contestaciones, que procuraré sean breves. Paréceme a mí, señores, que el discurso de S. S. hace mas daño a lo que S. S. quiere defender, que muchos de los ataques que se le dirigen. El señor presidente del Consejo en su afán de hacer preguntas a todo el mundo, ha empezado por los republicanos y ha terminado por el partido que mas se aproxima al de su señoría; pero en vez de seguir esta gradación en el ata-

